

**CONCLUSIONES DEL I CONGRESO NACIONAL DE LA PASTORAL
PARA LOS ESTUDIANTES INTERNACIONALES.
Santiago de Chile, 4 de mayo de 2007.**

INTRODUCCIÓN

Este primer encuentro, enmarcado en las orientaciones de la Iglesia que sugieren llevar adelante una labor apostólica efectiva que vaya al encuentro de los variados aspectos de la vida humana, apuntó a ser una instancia de reflexión con el objetivo de recoger experiencias y proyectar el desarrollo de una pastoral dirigida a la acogida y al acompañamiento espiritual y humano de los estudiantes internacionales.

Este congreso fue considerado un acto de fundación o de “puesta de la primera piedra” de una Pastoral que deberá crecer y alcanzar, ojalá, a todos los estudiantes internacionales que llegan a Chile.

Estuvieron presentes las siguientes autoridades: Monseñor Enrique Troncoso, Obispo de Melipilla y Presidente del INCAMI, Monseñor Andrés Arteaga, Vice Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Obispo Auxiliar de Santiago, P. Andrés Moro, Vicario diocesano para la Vicaría de la Pastoral Universitaria de Santiago, Antonio Daher, Director de Pastoral y Cultura Cristiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile y P. Algacir Munhak, Vicepresidente del INCAMI.

Acudieron representantes de la Universidad Alberto Hurtado, Universidad Andrés Bello, Pontificia Universidad Católica de Chile, Pastoral Universitaria de Valparaíso, Pastoral Juvenil Arquidiocesana de Concepción, Organización Internacional de Migraciones (OIM), y de asesores pastorales del INCAMI.

Después de los saludos de las autoridades, que señalaron el camino a seguir, se presentó una muestra de la situación de los estudiantes extranjeros en la Pontificia Universidad Católica de Chile, crecimiento numérico, anhelos y dificultades, que surgen de esta realidad. Luego, se reflexionó sobre el documento Erga Migrantes Caritas Christi que fue la luz principal de este encuentro. También se conoció la experiencia de lo que ya se realiza en el ámbito de la Pastoral de los Estudiantes Internacionales en la PUC.

De particular importancia fue el mensaje que el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes Migraciones envió a los participantes, alentando y dando preciosas orientaciones que fueron una verdadera unción y dieron peso y profundidad a los trabajos. Este mensaje firmado por el Cardenal Renato Raffaele Martino, Presidente de este Pontificio Consejo y por el Arzobispo Agostino Marchetto, Secretario.

La presente conclusión pretende recoger el resultado de estas reflexiones y las líneas de acción que de estas surgieron.

REFLEXIÓN

La movilidad humana es un fenómeno propio de los seres humanos y por lo tanto siempre ha hecho parte de su historia. El pueblo de Israel era un pueblo de peregrinos. Hoy en día, por la facilidad que ofrecen los medios modernos, este fenómeno se hace más intenso y se va forjando un mundo distinto. Chile no ha quedado exento de esta influencia. Hoy, Chile está cambiando y vemos nuevos rostros en nuestros ambientes. Migrantes en búsqueda de nuevas y mejores oportunidades. Estudiantes en búsqueda de ampliar sus conocimientos y de hacer experiencias válidas que los haga crecer como personas. La migración nos lleva a tener una visión nacional, continental, universal y es sobretodo un intercambio de dones.

Es Cristo quien nos invita a acoger al peregrino y por lo tanto es la caridad que nos lleva a enfrentar los nuevos desafíos pastorales y ampliar la mirada a nuevas formas de evangelización. Este fenómeno debe ser mirado en clave de solidaridad.

La Iglesia va al encuentro de los migrantes que están desarraigados y nosotros como Iglesia estamos llamados a responder a esta misión, de ser los brazos de la Iglesia que acoge, orienta, ayuda.

Las comunidades cristianas deben ser para el extranjero una casa abierta.

La realidad particular de los estudiantes internacionales es hermosa y al mismo tiempo compleja y necesita una atención especial, con personas especializadas en esta Pastoral, en comunión con el Obispo y con toda la Iglesia.

Estos alumnos enfrentan muchos problemas: la adaptación a la sociedad que los acoge, dificultades con el idioma, el contacto con sus pares chilenos, problemas económicos y de desarraigo con las consecuencias espirituales y psicológicas que todo esto provoca.

El intercambio estudiantil debería tener un sello auténticamente cristiano. De estos alumnos podemos también recibir y aprender.

Cada día aumenta el número de estudiantes internacionales en las Universidades Chilenas. Podemos ayudar a que la interculturalidad y la integración sean efectivas.

Los documentos de la Iglesia nos dan la luz para actuar, sobretodo la Orientación "Erga migrantes caritas Christi" (...) y de modo específico en cuanto a los estudiantes internacionales, los documentos finales de los dos Congresos que la Santa Sede realizó en 1996 y en 2005 sobre este tema.

"...Las universidades no son solamente un lugar de aprendizaje científico, sino de enriquecimiento humano, sólidamente coadyuvadas por el hecho de ser una ocasión de encuentro e intercambio cultural que da fuerza al crecimiento intelectual y moral. Esto es especialmente cierto por lo que se refiere a los Estudiantes Internacionales, que salen de su propio país y encuentran coetáneos de distintas nacionalidades, con los cuales confrontarse puede ser una cosa muy positiva en el campo del saber y sobre todo del vivir. La internacionalidad de la comunidad, cuando se comprende y se aprecia, es un campo muy propicio para realizar un camino de formación en continuo progreso con la apertura para llegar a ser ciudadanos del mundo...La vida universitaria es un ámbito privilegiado para captar lo que es la fe, una fe capaz de inculturarse y de engendrar cultura.

De la movilidad de los estudiantes internacionales se desprende un compromiso que la pastoral universitaria general tiene que afrontar con esmero y atención. Dicha realidad requiere, de hecho, una serie de iniciativas específicas (también Capellanes para los estudiantes internacionales) en el ámbito de la acogida y de la orientación, para lograr una integración positiva en la universidad y un acompañamiento durante los estudios caracterizado por el vínculo con las comunidades cristianas y los grupos juveniles locales.

En todo caso, la acogida a los estudiantes internacionales constituye, para todos, un desafío pastoral que implica que se les reserve un espacio

particular, especialmente a aquellos que tienen necesidad de una solicitud específica, adecuada a su propia situación. Por consiguiente, nuestra acción pastoral en dicho sector debe ser concreta y efectiva, 'creando nuevas ocasiones de comunicación e intercambios culturales, lo cual exige de la Iglesia la acogida, el diálogo, la ayuda y, en una palabra, la fraternidad' (Juan Pablo II, Redemptoris Missio, 37b). Una actitud pastoral de acogida que facilite con buen éxito la permanencia temporal en los centros estudiantiles, en espera del regreso a los países de origen. "1

LINEAS DE ACCIÓN

La Pastoral para los Estudiantes Internacionales, aunque necesite una atención específica y especializada se inserta en el contexto de la Pastoral Universitaria.

La primera acción es la acogida y la integración del estudiante internacional que llega a la universidad. Hay que hacer con que se sientan bienvenidos y sepan que pueden contar con la ayuda de la Pastoral para sus necesidades y dificultades.

Es necesario contar con agentes pastorales dedicados al tema y que estos puedan animar a un grupo de alumnos nacionales (y también extranjeros que ya viven en Chile) para que estos ayuden a desarrollar actividades de acogida y que sean los primeros amigos de los extranjeros que van llegando, brindando así una acogida personalizada y no solo institucional. Es importante para esto capacitar agentes de pastoral para una atención específica a estos estudiantes y crear grupos especialmente dedicados a la acogida de los estudiantes internacionales.

Es necesario también poder contar con espacios físicos donde se puedan encontrar y reunir.

De fundamental importancia es que la Pastoral tenga buenas relaciones con la Dirección de Intercambio de la Universidad y nazca una colaboración recíproca en pro de los estudiantes internacionales.

¹ Pontificio Consejo para las migraciones. Mensaje al I Congreso Nacional de Pastoral para los Estudiantes internacionales en Chile, 4 de mayo de 2007.

Hacer un “anuncio respetuoso” y acoger a los católicos y aquellos de todas las denominaciones cristianas, así como los de otras raíces religiosas y a los no creyentes, ofreciendo una ayuda desinteresada.

Trabajar la dimensión cultural, religiosa y celebrativa, teniendo en cuenta las fiestas patrias y otras fiestas significativas para el extranjero en su país de origen.

Crear actividades de integración entre los locales y los estudiantes internacionales (intercambios lingüísticos, invitaciones a casa de chilenos, celebrar bienvenidas y despedidas, etc).

Las actividades de acción social desarrolladas en la universidad por los chilenos (variadas ayudas solidarias, misiones, trabajos de invierno y verano, etc) son una instancia ideal para involucrar a los estudiantes internacionales, aún aquellos que no tienen ningún interés en realizaciones de cuño religioso. Además, porque la sensibilidad social es compartida por muchos, independientemente de su origen, esto termina siendo un muy válido ámbito de integración entre chilenos y extranjeros.

Consultar a los mismos estudiantes sobre sus experiencias y necesidades y en base a esto programar y proyectar.

Despertar en las Universidades y grupos pastorales la preocupación por el acompañamiento de los estudiantes internacionales.

Una vez iniciada una acción con los estudiantes internacionales, involucrarlos en la elaboración y realización de las actividades.

Tener presente que los estudiantes de Postgrado tienen aspiraciones y necesidades distintas de aquellas de los de pregrado. Además, estos alumnos, por estar más tiempo en el país, pueden integrar movimientos pastorales y de acción social de modo mucho más estable.

Hay que tener en cuenta también los migrantes nacionales, o sea, aquellos alumnos chilenos que han tenido que dejar sus ciudades de origen por motivos de estudio y que pasan por situaciones muy parecidas a aquellas de los extranjeros.

Sería importante que surgiera una red entre las pastorales que trabajan con los alumnos internacionales para un fructífero intercambio de experiencias y colaboración recíproca.

Buscando reforzar los aspectos positivos de la Movilidad Humana los participantes del Congreso sugirieron adoptar la expresión “Pastoral para los Estudiantes Internacionales” en lugar de “extranjero”, que puede ser una nomenclatura de por si discriminatoria en nuestro contexto.